

ARENGA

EXAMEN DE CONCIENCIA.

—Mis conocimientos sobre el movimiento anarquista en el actual momento, me inducen a pensar que su actividad y desarrollo no corresponden ni a las necesidades del momento ni al partido que los compañeros deberían y podrían sacar de los acontecimientos.

Estos acontecimientos crean en casi todos los países y en casi todos los dominios una situación revolucionaria.

El viejo Mundo que tiene por base el Estado, el Capital y la Religión, se siente fuertemente sacudido.

A la vista del observador penetrante ofrece el espectáculo de un inmenso volcán en vísperas de erupción; y si las entrañas de ese volcán en actividad arrojaran mañana la lava devastadora, nadie quedaría sorprendido.

Desbarajuste político, desequilibrio económico, embrutecimiento moral y todos los signos precursores del desastre, anuncian claramente la catástrofe profunda e inminente.

A mi parecer, no hay necesidad de detallar minuciosamente la situación.

Para el Trabajo odiosamente explotado, para el Pensamiento brutalmente amordazado, para la Conciencia cínicamente violentada, debería ser la hora de prepararse para la resistencia y la liberación: resistencia contra la convivencia arbitraria del capitalismo más que nunca ávido de negocios, contra el Estado más que nunca agresivo y contra la Religión más que nunca embrutecedora; liberación total, definitiva por la acción energética y concentrada de los proletarios, de los pensadores y de los sin religión.

¿Qué hacen los trabajadores? En el seno de los organismos que les agrupan nacional e internacionalmente se siente surgir esa efervescencia, esa corriente de energía, esa fiebre de intrepidez que caracteriza la proximidad de combates decisivos?

¡No! La clase obrera dividida, clasificada rebañilmente marcha resignada tras los malos pastores que la dirigen.

¿Que hacen los defensores de la libertad del pensamiento? ¿Acaso provocan contra el amordazamiento del mismo uno de esos épicos combates que tantas veces en el curso de pasados siglos han afirmado la victoria de la Idea sobre los déspotas que querían estrangularla?

¡No! Asustados unos, aterrorizados otros, todos guardan silencio, inclinándose ante la potencia del Dinero asociada a las fuerzas de opresión.

¿Qué hacen, en fin, los sin religión? ¿Denuncian con energía la impostura de las Iglesias? ¿Luchan apasionadamente contra la manifiesta estupidez de las creencias y la duplicidad criminal de las morales enseñadas por los representantes de todos los cultos?

N.º 36

Precio

20 Cts.



Acción Directa

Correspondencia de Redacción A. TRIVIÑO
De Administración: Benjamín Píñ. Casilla 5015.

SANTIAGO, (CAILE) ABRIL DE 1926.

No. Diríase que han perdido el noble ardor que les animaba en pasadas épocas; permanecen inactivos, cobardes, decepcionados, divididos por rivalidades estériles y por el mercantilismo corruptor de la Política, no hacen nada, nada viril, nada eficaz para impedir que la credulidad y la superstición recuperen el terreno que habían perdido.

Tenemos el derecho de indignarnos contra semejante cobardía e inacción; bien se ve que no nos privamos de ejercer ese derecho.

¿Pero tenemos los anarquistas derecho a dirigir duros reproches a los demás? ¿No somos también responsables por nuestra conducta de las faltas que les reprochamos?

Si somos sinceros nuestro examen de conciencia no será largo.

Los anarquistas, por el hecho de serlo, tienen deberes particulares. Tienen el deber de proclamarse continuamente en rebeldía; de condenar en toda circunstancia los crímenes gubernamentales, capitalistas y religiosos; de propagar infatigablemente aún arriesgando su libertad y su vida, las concepciones que le son queridas,

de enseñar a los ignorantes, de estimular a los inactivos, de virilizar a los cobardes, de decidir a los vacilantes, de arrastrar a los enérgicos, de agrupar a los aislados, de educar a las víctimas de la autoridad maldita y nefasta, de infundir esperanza a los decepcionados, de preparar para la revuelta a los sometidos y resignados, de declararse ellos mismos en estado de insurrección permanente, de dar diariamente ejemplo de lo que pueden y deben pensar, decir y hacer los individuos que poseen un cerebro lúcido, una voluntad firme y una conciencia libre.

¿Cumplimos nosotros todos esos deberes?

¿No tenemos nada que reprocharnos? ¿Hacemos solamente no lo que debemos, sino todo lo que podemos hacer? ¿No podríamos hacer más y más y mejor? ¿Sostene-mos en toda la medida de nuestros medios morales y materiales las obras de propaganda anarquista? ¿Aprovechamos todas las posibilidades de acción y de educación que nos ofrecen las circunstancias? ¿Estudiamos de cerca todos los problemas inmediatos y futuros que tenemos y tendremos que resolver?

Organo de la
Unión Local
de la I. W. W.

Adherida a la I. T.

En fin, ¿Damos a la causa magnífica que hemos voluntariamente abrazado toda nuestra inteligencia, todo nuestro corazón, todas nuestras actividades y todas nuestras fuerzas?

Invito a todos los compañeros que lean estas líneas a plantearse estas múltiples cuestiones, rogándoles observen en su examen de conciencia la más escrupulosa imparcialidad y la más profunda meditación.

En mi ya larga vida de militante, se me ha ocurrido cien veces, en las horas graves de preferencia, (la que atravesamos lo es particularmente) entregarme a este examen de conciencia. Puedo afirmar que cada vez he salido de él más ferviente, más activo, más resuelto.

Estoy persuadido de que lo mismo sucederá a los compañeros que practiquen este examen. ¡Qué recrudescencia de actividad anarquista si a causa de él algunos miles de compañeros se hacían más fervientes, más resueltos, más activos, más fortalecidos, en una palabra, mejores!

Manos a la obra querido camarada; reconcéntrate, dedica una hora a interrogarte, a reflexionar, a examinarte a ti mismo: lealmente, francamente, animosamente.

Esta hora no podrás emplearla más útilmente.

SEBASTIÁN FAURE.

CRONICA

LA UNIÓN LOCAL DE LA I. W. W. DE VALPARAISO.—Fue desafiada a una controversia por el ex-I. W. W. Enrique Arenas. La Unión Local comisionó al compañero Arsenio Valdés para que defendiese los postulados de los trabajadores industriales del mundo. El acto se realizó en el teatro Septiembre.

La concurrencia fué numerosa. Comenzó Arenas diciendo que la I. W. W. seguía como la sombra al cuerpo al régimen capitalista que era marxista, centralista, utopista.

Era marxista porque tomaba la estructura de su organización de las formas que el capitalismo da a su régimen industrial, que era centralista porque un grupo de hombres dirigía a todos los organizados, que era utopista porque en Chile la industria estaba en pañales. Contesta Valdés diciendo que si la I. W. W. es industrialista es porque el industrialismo capitalista a deshecho los gremios y estos no tienen ninguna virtud para ser conservados cuando han dejado de tener influencia y acción en las industrias, cuando no han sido, deshechos o despedazados por la maquinaria son considerados como tales en los departamentos industriales que son una federación de gremios.

Respecto al centralismo la estúpida leyenda con que se nos camufla no existe, en la I. W. W.



no existe Junta Ejecutiva ni Consejo Federal, hay simplemente en la Región un consejo de Relaciones que no tiene mas atribuciones que relacionar a los I. W. W. de la región. Las Uniones Locales son un consejo de relaciones de los Departamentos Industriales de cada localidad y los Departamentos Industriales son un consejo de Relaciones de los gremios, faenas o fábricas y en consecuencia los acuerdos, las iniciativas parten de abajo: de las asambleas de los departamentos o de las asambleas de los consejos de fábricas, obra o buques (en el Transporte Marítimo) luego nadie tiene en la I. W. W. atribuciones omnimoda para mandar o ser obedecido en virtud del centralismo, luego el otro argumento de que era utopista por la falta de industria, es para reír.

La marina mercante con cerca de 50 barcos es o no es industria, la construcción de edificios, es o no es industria la fabricación de calzado con mas de 100 fábricas en el país, es o no es industria la elaboración de la madera con mas de 100 aserraderos, 200 barrancos, 100 fábricas de muebles ¿es o no es industria todo esto?

Pero todas estas razones y el hecho de contradecirse al afirmar en su disertación que el industrialismo y el federalismo eran similares dejaron en descubierto la personalidad caprichosa e histérica de Arenas, maxime cuando replicándole Valdés le recuerda que antes había sido gremialista y que abandonó a éste para abrazar el industrialismo y hoy deja de serlo para volver a ser gremialista de nuevo, y mas aún, nada de lejos esta que vuelva a ser socialista; pues no hay que olvidar que fué monaguillo del santón Recabarren.

Para todos estos juegos la pega con que es anarquista, la confusión que siembra en los trabajadores que lo creen sincero ya que con sus desplantes así lo trata de demostrar, es grande, los trabajadores no saben cuando está en lo cierto y lo que es, y lo que quiere es ser santón que nadie lo fiscalice, que nadie le enmiende sus yerros, que nadie le dirija una observación, eso si que es centralismo, Arenas si que es centralista, por eso quiere y desea acólitos, monaguillos, el periódico lo administra él, lo escribe él, lo fiscaliza, los demás tienen que creerle y acarrearle centavos y quemarle incienso y adularlo. ¿Esto es federalismo, esto es anarquismo, es libre acuerdo?

En la I. W. W. no se efectúan las iniciativas en esa forma, sino que se hace mediante el libre acuerdo anarquista, sin que ningún hombre predomine sobre otro hombre, sin que ejerzan mas influencia que la razón, la lógica y la acción, ejemplarizadora a la vista de todos y con la cooperación de todos.

En fin Arenas predica ahora el federalismo y él practica el más sórdido individualismo burgués,

ayer era socialista, después anarquista, en organización obrera era partidario del gremialismo, después industrialista, ahora de nuevo es gremialista, mañana será socialista o comunista o industrialista con imprenta.

En fin, dicen que las prostitutas son lo mismo y son sifilíticas de cuerpo, este es sifilítico de alma.

LA UNIÓN SOCIAL DE LA I. W. W. DE CONCEPCIÓN.—Esta organización ha continuado enérgicamente la campaña en contra de la Ley 4054. Ha efectuado numerosos comicios y en uno del domingo último de marzo, fué disuelto violentamente por la policía, quien redujo a prisión a los compañeros José Santos González, Juan Godoy y Oscar Santos, que fueron acusados por la policía de desacato a la autoridad.

Conocida que fué esta situación por los compañeros de La Unión Local de Santiago y del Comité, contra la Ley 4054 se hizo una colecta la que alcanzó a la suma de 73 pesos que fué enviada para defensa y atención de los detenidos.

Escrito lo anterior nos anuncian haber sido puestos en libertad, mediante el pago de 65 pesos de multa.

LA I. W. W. EN PUNTA ARENAS.—En el Periódico TRABAJO que editan los compañeros organizados de Magallanes, vemos que el delegado de la I. W. W. en jira por esa región está desarrollando una serie de conferencias con el general aplauso de los trabajadores de Magallanes. A ellas ha asistido numerosa concurrencia.

La versión de cada una de ellas es reproducida en extenso en el periódico El TRABAJO de Punta Arenas. En fin, todo no ha de ser confusión ni insidia entre los trabajadores que ojalá a los I. W. W. no nos enrede nunca. Acciones y acciones emancipadoras y liberatrices deben ser las que nos caracterizan siempre.

LEA UD. Y DIFUNDA UD. LA PRENSA I. W. W.

«La Voz del Mar» de Valparaíso, precio 20 centavos, pedidos a casilla 1733.

«La Hoja Sanitaria», precio 10 centavos.

«Acción Directa», precio 20 centavos.

«Solidaridad», de Chicago, precio 20 centavos.

Pida estos periódicos o «La Protesta», «La Antorcha» de Buenos Aires.

«Tiempos Nuevos», «Acción» de París.

«Generación Consciente», «La Revista Blanca», «La Novela Ideal» y las últimas ediciones de libros sociológicos a la «Librería Plaza Olmedo» de la I. W. W. en Santiago, casilla 5015.

Dos víctimas más de la Justicia Capitalista

Eran dos esforzados compañeros, propagandistas entusiastas del ideal anárquico muy conocidos por sus actividades en pro de las reivindicaciones de nuestra clase. El gremio de Choferos de Valparaíso al cual pertenecen los dos compañeros y las agrupaciones anárquicas de aquel puerto, saben bien de sus actuaciones revolucionarias y mas aún tenía que saber la Policía de Valparaíso y sus sayones que no se descuidan en la vigilancia estrecha de los compañeros más destacados en la lucha, para echarles encima la garrucha.

Los compañeros M. Bayon y P. Aravena a quienes nos referimos en esta crónica no podían ser eliminados del campo obrero por «agitadores extranjeros» ni por «elementos perniciosos». Había entonces que urdir una trama y la Policía de Valparaíso no se anda corta en inventar crímenes contra los trabajadores que tienen el vicio de decir verdades. Y el caso Sacco y Vanzetti se podrá repetir en Chile sin ningún inconveniente.

Una noche en que los compañeros se retiraban a sus casas a descansar de la diaria faena, les cerró el paso el cañón de un revólver del 12 y un individuo o varios uniformados les intimaron prisión, disparando tiros a quemarropa. De ahí un tiroteo, estrellones, caballazos y como resultado final un muerto y dos heridos.

Al día siguiente la prensa burguesa aterroriza a su clientela contándole una espeluznante historia de banda de saltadores, de criminales avezados y bien armados que asaltan audazmente a la policía al ser sorprendidos infra-

ganti abriendo la puerta de un almacén. Sin embargo la misma prensa mercenaria se contradice y una revista opina que en esto hay un grave error policial. Por fortuna las víctimas no fueron sacrificados por sus aprehensores, pero si fueron bárbaramente flagelados y moribundos expuestos a la opinión pública como vulgares malhechores y encerrados en las mazmorras policíacas del vecino puerto.

Los obreros organizados del puerto no se han quedado con el insulto y han respondido con altivez al sangriento ataque policial, dejando en claro la irreprochable conducta de los compañeros M. Bayon y P. Aravena que son incapaces del crimen que les atribuye.

La defensa judicial necesita de dinero y hay que reunirlo a toda costa cuanto antes posible. Se ha constituido en Valparaíso el Comité pro Defensa de los obreros Bayon y Aravena y tenemos en nuestra mesa una carta en que piden solidaridad y ayuda económica de los hombres de conciencia libertaria.

Justo es entonces que aunemos nuestra ayuda para arrancar de la garra llamada Justicia, a los bravos compañeros que quizás sólo nos llevan la delantera al ser víctimas de una infamia hábilmente tramada por la policía porteña.

Los compañeros deben apresurarse en enviar su óbolo cuanto antes mejor al Secretario del Comité de Defensa, compañero I. Varela - Correo, Casilla 4048 Valparaíso.

La Redacción de «Acción Directa» inicia también una erogación que ponemos a disposición de nuestros lectores.

L. A. F.

Doctrinarias

ALGO DE ANARQUIA

El arte de escribir es el arte de pensar, y el de la elocuencia, el reunir una lógica exacta en un espíritu apasionado.

El cultivo de las ciencias es francamente anárquico; porque disminuye el número de los grandes escritores; porque ellos aumentan los hombres capaces de exprimir con limpieza y precisión las ideas justas, y comunicar a los otros lo que ellos han aprendido o imaginado.

De la misma manera que la propiedad de los pueblos, no resulta de algunas de las grandes fortunas que la indigencia del obrero las hace más escandalosas, sino; el bienestar de los pobladores; así también la prosperidad de las letras, se aplica al bien que ellas pueden dar a la sociedad; no debe estimarse al grado de perfección al cual han llegado algunos seres privilegiados, que sus contemporáneos no saben apreciar; sino sobre las luces esparcidas en la masa de los hombres.

Descubrir la verdad y transmitirla a los otros desinteresadamente, es una obra plausible y agradable para el que es capaz de hacerlo.

No hace falta ser un gran retórico para decir con claridad que los gobiernos precipitan su abolición ellos mismos con sus desaciertos, para bien de la anarquía.

Se gastan en todos los pueblos 32 veces más en Ejércitos y Armamentos que en Escuelas, así que mientras el gobierno, ese montón anónimo y universal detentadores de la cosa común, gasta una miseria para entretener con el nombre de Instrucción Pública, la ignorancia popular, gastan una montaña de oro para contener por el hierro y por el fuego esta ignorancia, si la rabia de la miseria los haría reventar.

Es anarquista el decirle al pueblo que, el Capitalismo mundial, empuja la violencia, hasta lo odioso, lo arbitrario hasta la mentira. Ellos prodigan el desprecio y el ultraje; buscan la guerra civil y la sangre del paria, porque temen a su despertar.

Todos los medios de gobierno han fracasado: La política se resume desde ahora en una sola frase: la fuerza.

Los Gobiernos han metido la camisa de fuerza a todos los pueblos; no existe el derecho natural del hablar, de escribir, ni siquiera de pensar; la burguesía ha puesto en estado de sitio el mundo entero.

Las leyes de represión han sido puestas en vigor en todas partes. A la hora actual no existe ninguna libertad. La dictadura militar, unida a la dictadura capitalista campea por doquier.

El pueblo es cadáver que se lo comen las moscas ¿germinará?

La enseñanza laica racionalista, nacida del libre examen, está perseguida, ha muerto por la autoridad de la fe y por la religión del patriotismo.

Los colegios mundiales son cárceles de niños, controlados por dioses protestantes los unos, por papistas otros y todos por esos gobiernos que donde quiera que tocan, todo lo corrompen.

El profesorado; el verdadero viador del niño se encuentra perseguido y hambreado por gobiernos demócratas republicanos, por no estar dispuestos a continuar siendo máquinas repetidora de religiones y filosofías anticuadas.

El hombre es un animal de combate. La idea anárquica, apenas implantada en el suelo popular, encuentra consensadores para calumniarla y propagarla con sus violencias, gracias a que las ideas han sido perseguidas y ensangrentadas, se ha levantado la idea antigubernamental, la idea del trabajo.

Esta idea crece, a pesar de los que pretenden castrarla, adulturarla; hay una sola anarquía, «la Ciencia», y ella se introduce por los talleres, campos y Cuarteles para disolverlo todo; porque todo está podrido, y pronto formará un árbol inmenso cuyas ramas cubrirán toda la tierra.

La soberanía de la razón reemplazará a la de la revelación.

La evolución histórica conduce a la humanidad a una práctica nueva.

Declaremos sin temor que la fórmula revolucionaria no puede ser ya ni legislación directa, ni Gobierno directo, ni federativo, ni comunista; sino abolición del Gobierno.

Todos estos Gobiernos no son otra cosa que, viejas mentiras, que se pretenden rejuvenecer. Directo o indirecto, simple o compuesto, el Gobierno del pueblo será siempre el escamotaje del pueblo.

Es siempre el hombre que munde al hombre. La ficción que hace violencia a la libertad; la fuerza bruta que resuelve todas las cuestiones, en lugar de la justicia que sólo puede resolverlas.

La ambición perversa que se hace un escalón de la decisión y de la credulidad de las masas.

La filosofía anárquica destruye el antagonismo entre los hombres, destruye las guerras y la centralización, los gobiernos y los dioses.

La filosofía anárquica crea diariamente hombres que serán capaces de edificar una sociedad de amor, progreso y libertad absoluta.

X. X. X.

Santiago, Marzo 23 de 1926.

El movimiento campesino en México

En 1891 se celebró en Córdoba, España, un congreso campesino anarquista; desde entonces no nos depara la historia un acontecimiento semejante hasta mediados de Diciembre 1925, en que tiene lugar, del 15 al 18 de dicho mes, en Guadalajara, Jalisco (México) el primer congreso campesino de la C. G. T. Unos 80 delegados estuvieron presentes, hombres de trabajo, de rostro curtido por el sol ardiente del campo, animados por un vivo entusiasmo de lucha y de ansiosos de conquistar para el y para sus hijos la tierra y la libertad que nos han robado las castas privilegiadas de todos los tiempos.

Precisamente en México, donde el fenómeno obrerista de otros países asumió allí un carácter agrarista, dando pábulo al naci-

miento de diversas bandas de aventureros políticos, la creación de un movimiento campesino de tendencias teórica y prácticamente revolucionarias, es de una trascendencia, formidable; hemos saludado con júbilo sincero la convocación de ese congreso y con júbilo saludamos también sus resoluciones y sus resultados generales. Ese naciente movimiento campesino de México puede influenciar la marcha de todo el movimiento obrero del continente. Nos interesa, pues, no perderle de vista y cooperar lo más estrechamente posible con él, porque su fuerza y su arraigo será la fuerza y el arraigo de nuestras ideas en la población agraria de México y de América.

Se fundó en ese congreso una Federación General Campesina de Comunidades y Sindicatos; su base ideológica es la siguiente:

«Los trabajadores del campo y de la ciudad tienen un derecho: el de organizarse para su defensa

contra los explotadores y opresores del pueblo; y un deber: el de unirse mutua y estrechamente para derribar el capitalismo y el estado.

«Al organizarse los campesinos en comunidades o Sindicatos, lo hacen para luchar diariamente para su bienestar, fuera de toda acción política, declarando que esta acción inmediata por la conquista de la tierra es la misma revolución social, que llevará a todos los humanos al comunismo anarquista.»

En estos dos párrafos está concentrado el pensamiento director del nuevo organismo campesino: la organización para la conquista de la tierra al margen de toda acción política, lo cuales ya la revolución social, primer paso decisivo hacia la anarquía.

Respecto a los salarios se acordó:

«Organizar a los medieros en Sindicato de Resistencia; los sindicatos de medieros lucharán por el tercio, esto es, por dar sólo un tercio de sus cosechas a los terratenientes; lo restante deberá pertenecer a los medieros o tercieros. Exigir de los terratenientes que los tercieros puedan construir chozas en las tierras de sembradío. Los sindicatos campesinos lucharán por un salario no menor de tres pesos diarios».

La proposición de la comunidad agraria de Tlajomulco, Jalisco, sobre la lucha simultánea con los trabajadores de las ciudades por la jornada de seis horas, fué aprobada unánimemente.

Frente a las bandas armadas de los terratenientes, fomentadas ya en los tiempos de Porfirio Díaz y que se han vuelto a renovar por obra de los presidentes socialistas del último período, se adoptó esta actitud clara y enérgica:

«Los obreros del campo y de la ciudad han de emprender una campaña contra las guardias blan-

cas o las llamadas «acordadas». El primer congreso campesino exta a todos los campesinos de la República a armarse contra las constantes agresiones de los terratenientes y de la autoridad.»

Otro punto importante es el siguiente:

«La finalidad de la Federación de Comunidades y Sindicatos es la conquista inmediata de la tierra, usando para ello de la acción directa.—Se exta a los campesinos a ocupar las tierras, a constituir comunidades libres y a federarla a la mayor brevedad.—Las una vez constituidas, tienen la obligación de ayudarse mutuamente y de una manera directa, en caso de que sean atacadas por las fuerzas federales o las bandas de los terratenientes.»

Como se ve por lo transcripto, el movimiento campesino de México manifiesta una tendencia bien marcada a pasar de la teoría a la práctica. ¿Habrá fuerzas para obrar en el sentido de las resoluciones? Esta es la cuestión. Pero si no existen fuerzas para obrar según el deseo, algo se tiene ya con tener ese deseo y esforzarse por materializarlo. Lo que más nos atrae hacia la población campesina es precisamente ese sentido de la acción práctica; si la población del campo integra el movimiento revolucionario, no podrá contentarse con la mera filosofía de nuestras ideas; por instinto y por naturaleza tratara de demostrar prácticamente, en la acción constructiva, su concepción ideológica.

El campesino revolucionario será siempre un factor positivo y práctico y no un simple adepto platónico de una doctrina, como suelen serlo la mayoría de los obreros de la ciudades. Esa característica daría a nuestro movimiento una potencia y una vitalidad insospechadas.

J. K.

LITERARIAS

Cómo se creó el derecho y se fundó la propiedad

Una mañana de otoño, mientras el bienaventurado Mael paseaba por la orilla del Glange acompañado por un monje de Ivern, llamado Bulloch, vió pasar un tropel de hombres huraños cargados de piedras, y oyó gritos y lamentos que desde el fondo del valle turbaban el cielo tranquilo.

Entonces dijo a Bulloch:

—Observo con tristeza, hija mío, que los habitantes de este isla, desde que se han transformado en hombres, obran con menos prudencia que antes. Cuando pertenecían al reino de las aves sólo se querellaban en la época del celo y al presente disputan a todas horas en invierno como en verano. ¡Cuántos de ellos han perdido la tranquila majestad que, generalizada en la asamblea de los pingüinos, la hizo semejante al senado de una próspera república!

«Mira, hijo mío, hacia el Surella. Precisamente en el fresco valle hay una docena de hombres pingüinos ocupados en reventarse los unos a los otros con palos y azadones que debieran solamente aplicar a los trabajos del campo. Más crueles aún que los hombres, las mujeres desgarrarán con sus uñas a sus enemigos. ¿Sabes por qué se destroran?»

—Lo hacen por espíritu de asociación, padre mío, y para asegurar el porvenir—respondió Bulloch.—El hombre es por esencia previsora y sociable; tal es su carácter; no puede vivir sin una segura apropiación de las cosas. Esos pingüinos que veis, venerable maestro, se apropian las tierras.

—¿No podrían apropiárselas menos violentamente?—preguntó el anciano.—Mientras se pelean, se cruzan entre todos palabras

que no entiendo, pero que, a juzgar por el tono, parecen insultantes y amenazadores.

—Se acusan recíprocamente de robo y de usurpación—respondió Bulloch.—Tal es el sentido general de sus discursos. En aquel momento, el santo varón Mael cruzó las manos y lanzó un profundo suspiro.

—Lo ves—respondió Bulloch. Ahora crean el derecho y fundan la propiedad, establecen los principios de la civilización, las bases sociales y los cimientos del Estado.

—Amojenan los campos; este es el origen de toda organización social. Vuestros pingüinos, venerable maestro, realizan augustas funciones. Su obra será consagrada por los legisladores, protegida y confirmada por los magistrados a través de los siglos. Mientras el monje Bulloch pronunciaba estas palabras, un robusto pingüino de piel blanca y pelirrojo atravesaba el valle cargado con una enorme maza. Acércose a un humilde pingüino que regaba sus lechugas abrazado por el sol, y le gritó:

—¡Tu campo es mío!

Después de pronunciar estas palabras dominadoras, golpeó con su maza la cabeza del hortelano, el cual se desplomó sobre la tierra cultivada por sus afanes.

Entonces el santo varón Mael, tembloroso, lloró abundantes lágrimas; y con la voz ahogada por el horror y el miedo, dirigió al cielo esta súplica:

—Dios mío, Señor mío; tú que recibes los sacrificios de Abel, tú que maldices a Caín; vengas Señor, a este inocente pingüino inmolado en su huerta, y haz sentir al asesino el peso de tu brazo. ¿Habrá crímenes más odiosos ni más grave ofensa a tu Justicia, Señor, que este asesinato y este robo?

—Cuidado, padre mío,—dijo Bulloch suavemente,—pues lo que llamáis robo y asesinato es la guerra y la conquista, fundamentos sagrados de los imperios, origen de todas las virtudes y de todas las grandezas humanas. Reflexionad que si vituperáis al robusto pingüino, escarneceis el

principio y la raíz de toda propiedad. No nos costaría mucho trabajo demostrarlo.

Cultivar la tierra es una cosa y otra cosa es poseerla; no debe haber confusión entre ambas. En materia de propiedad, el derecho del primer ocupante es incierto, infundado; el derecho de conquista descansa en sólidos cimientos; es el único respetable, por ser el que se hace respetar. La propiedad tiene por único y glorioso crigen la fuerza y se conserva por la fuerza; en eso es augusta, y sólo cede a una fuerza mayor; por esto puede llamarse noble al que posee; y ese pingüino rojo y furzudo, cuando espanzurra al trabajador para quitarle su huerta acaba de fundar una muy noble casa. Voy a felicitarle.

Después de hablar así, Bulloch se acercó al robusto pingüino, el cual, de pie y junto al surco ensangrentado, se apoyaba en su maza. Y habiéndose inclinado el monje casi hasta llegar con la cabeza al suelo, le dijo:

—Señor Grestauk, príncipe temido: vengo a rendiros homenaje como fundador que sois de un poder legítimo y de una riqueza hereditaria. Sepultado en vuestro territorio, el cráneo del vil pingüino a quien derrotasteis, arraigará para siempre los sagrados derechos de vuestra posteridad sobre este suelo ennoblecido por vuestra conquista. Felices vuestros hijos y los hijos de vuestros hijos. Ellos serán Grestauk, duques de Skull y dominarán en la isla de Alca.

Luego, alzó más la voz para que la oyera el anciano Mael, y dijo:

—Padre mío: bendecid a Grestauk, porque todo poder viene de Dios. Mael quedó inmóvil y mudo, con los ojos clavados en cielo; producíale incertidumbre dolorosa la doctrina del monje Bulloch. Y sin embargo, esa doctrina debía prevalecer en la época de más elevada civilización. Bulloch pudo ser considerado como fundador del derecho civil en la Pingüinia.

ANATOLE FRANCE

A una locomotora

¡Tu serás el motivo de mi cantol
¡Tú, tal como te presentas en este instante, entre borrasca que avanza, la nieve que cae y el día de invierno que declina.

Tú, con tu armadura, tu doble y candorosa palpitación y tu convulso latir;

Tu cuerpo negro y cilíndrico, tus cobres brillantes como el oro, tu acero límpido como plata;

Tus pesadas barras laterales, tus bielas paralelas, cuyo vaivén anima tus flancos a modo de lanzaderas;

Tu jaleo y tu gruñir rítmicos, que ora se agrandan, ora decrecen a la distancia;

Tu gran reflector fijado en medio de tu negro frontal;

Tus oriflamas de vapor que flotan, largas y pálidas, ligeramente purpúreas;

Las densas nubes negras que vomita tu chimenea;

Tu osatura bien ligada, tus resortes y tus válvulas, el vértigo de tus ruedas temblorosas;

La procesión de vagones que te sigue obediente;

A través de la tempestad o de la calma, ora rápidas, lentas, corriendo sin desfallecer.

Tipo del mundo moderno—emblema del movimiento y de la potencia—pulso del continente.

Ven a secundar a la maza, ven a amalgamarte en esta estrofa, tal como ahora te contemplo.

Con la borrasca y las ráfagas que tratan de rechazarte y la nieve que cae.

Con la campana que haces reso-

nar para advertir tu paso durante el día.

Y por la noche, con las mudas linternas en tu frente oscilante.

¡Belleza de tu voz feroz!
Rueda a través de mi canto con toda tu música salvaje.

Con tus linternas oscilantes en la noche.

Con la risotada de tus locos silvidos que retumban despertándolo todo a semejanza de temblores de la tierra.

Nada más completa que la ley que te rige, ni más recta (a pesar de sus curvas) que la vía que sigues.

(La bonachona dulzura no es para tí, ni el lloriqueo de las arpas, ni las tonterías de los pianos).

Tus trinos de penetrantes gritos, las rocas y colinas te los devuelven.

Las lanzas más allá de las vastas praderas a través de los lagos.

¡Hacia los cielos libres, desenfrenados, gozosos y fuertes

WALT WITMAN.

Siluetas de agitadores

Antonio Ramón Ramón

Fué un hombre de acción más que un agitador.

El año 1907 se produjo una huelga de trabajadores en las Salitreras de Tarapacá, los obreros se concentraron en el puerto de Iquique, pedían la abolición del sistema de fichas, aumento de salario, que se les pusiera rejas a los cachuchos para evitar los accidentes que a diario son víctimas los que trabajan en las oficinas, etc.

Las autoridades y los salitreros se complotaron para ahogar en sangre ese grandioso movimiento y el 21 de Diciembre culminó en una horrorosa masacre en que cayeron tronchados por la metralla, hombres y mujeres; peruanos, bolivianos y chilenos; aún conserva el edificio de la escuela Santa María, en donde estaban reunidos los obreros, las huellas de los proyectiles. Hasta hoy se ignora el número de muertos que hubo.

Comandaba las fuerzas el general Roberto Silva Renard, el que se enseñó con los indefensos obreros, demostrando sus instintos de chacal sanguinario.

Ramón Ramón se encontraba en la República Argentina, en esa época concibió allí la idea de vengar a sus hermanos, entre los que se dice cayó un hermano natural de él de apellido Vaca. Cruzó la Cordillera, estuvo en la pampa de Antofagasta, regresando después a Santiago, en donde se encontraba de jefe en la Fábrica de Cartuchos el masacrador.

En la mañana del 14 de Diciembre de 1914, se difundió rápidamente por la ciudad la noticia de un atentado que había sido víctima el general Silva Renard, cuando regresaba de un paseo del Parque, en la Avenida

Viel, un hombre lo agredió con un puñal envenenado, infiriéndole varias heridas y bebiéndose enseguida una dosis de veneno, el valiente general se tomó de los barrotes de una ventana y se limitó a dar gritos de auxilio, el veneno no dió resultado, no murió ninguno de los dos; el general quedó con una cicatriz en el cuello que ostentaba como un estigma, muriendo a los pocos años después en Viña del Mar.

Ramón Ramón fué tomado preso, declaró ser él el autor del atentado, y que lo había hecho para vengar las inocentes víctimas que hizo masacrar en Iquique, Silva Renard, que el veneno lo había traído de la Argentina, que era nacido en España, soltero, tenía 33 años de edad, no tenía complicados, pues no conocía a nadie aquí en Chile; efectivamente lo conocimos en la cárcel, era un hombre de una gran sensibilidad, muy retraído, nunca pidió nada. De su defensa se hizo cargo espontáneamente el abogado don Carlos Vicuña Fuentes.

Después de haber sido apresado y amarrado de los brazos, el capitán Luis Cabrera Gana, ayudante del general en ese entonces, se enseñó con él, dándole de sablazos hasta dejarlo con graves heridas en la cabeza y en el cuerpo, se convirtió en juez y verdugo a la vez.

Fué condenado a dos años de prisión por el juez, pero el fiscal que le había pedido diez años, le obligó al juez que le confirmara esa pena. Después de un hermoso y elocuente alegato en la Corte, (que se encuentra en el expediente y que sentimos no poder reproducir aquí) hecho por don Carlos Vicuña, ese tribunal mandó anular la sentencia de primera instancia y finalmente quedó reducida a la pena de tres años de presidio. Antes de cumplir ese tiempo fué indultado y recobró su libertad, desapareciendo de Chile sin dejar otra huella que su gesto heroico y su sacrificio. Así terminó la odisea de este hombre singular, de un gran corazón y de un valor a toda prueba.

VICTOR M. GARRIDO

1.º de Abril de 1926.

A NUESTROS ABONADOS

Por exceso de material no nos fué posible insertar la lista de erogantes de esta publicación; lo haremos en el próximo número.